

“Pinta el mundo de naranja:

¡Pongamos fin a la violencia contra las mujeres ya!”



16 Días de activismo contra la violencia de género contra las mujeres y las niñas 25 de noviembre - 10 de diciembre de 2021

1. ANTECEDENTES

Los 16 Días de activismo contra la violencia contra las mujeres y las niñas es una campaña internacional que se organiza cada año. Empieza el 25 de noviembre, el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, y sigue hasta el 10 de diciembre, el Día de los Derechos Humanos. La puso en marcha un grupo de activistas en la inauguración del Women's Global Leadership Institute en 1991 y este año celebra su 30 aniversario.

Más de 6.000 organizaciones de aproximadamente 187 países han participado en la campaña desde 1991, que ha llegado a 300 millones de personas. El Center for Women's Global Leadership (CWGL) sigue coordinando cada año su labor y la utilizan como estrategia organizativa personas, instituciones y organizaciones de todo el mundo para reclamar la prevención y eliminación de la violencia contra las mujeres y las niñas.

Como apoyo a esta iniciativa de la sociedad civil, bajo el liderazgo del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, la campaña del Secretario General de las Naciones Unidas **ÚNETE de aquí al 2030 para poner fin a la violencia contra las mujeres** (campaña ÚNETE), presentada en 2008, es un esfuerzo de varios años que tiene como fin prevenir y eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas en todo el mundo mediante la puesta en marcha de medidas mundiales que mejoren la concienciación, impulsen esfuerzos de promoción y generen oportunidades para el debate sobre los desafíos y las soluciones. Al igual que en años anteriores, el color naranja se utilizará para representar un futuro más brillante, sin violencia contra las mujeres y las niñas, como tema unificador que abarca todas las actividades globales de la campaña ÚNETE.

2. CONTEXTO DE 2021

Según las últimas estimaciones, casi 1 de cada 3 mujeres de 15 años o más en todo el mundo ha sufrido violencia física o sexual por parte de la pareja, otro agresor o ambos, al menos una vez en su vida, lo cual indica que los niveles de violencia contra las mujeres y las niñas en gran medida no han cambiado durante la última década. Estas cifras no reflejan el impacto de la pandemia de COVID-19 y todavía serían más elevadas si incluyeran todo el continuo de violencia que afecta a mujeres y niñas, lo que incluye el acoso sexual, la violencia en contextos digitales, las prácticas nocivas y la explotación sexual.



La COVID-19 ha exacerbado todos los factores de riesgo de la violencia contra las mujeres y las niñas, incluidos el desempleo y la pobreza, y ha reforzado muchas de las causas fundamentales como los estereotipos de género y las normas sociales nocivas. Se ha estimado que posiblemente 11 millones de niñas no retomen la escuela debido a la COVID-19, un hecho que aumenta su riesgo de caer en el matrimonio infantil. Se espera que las consecuencias económicas empujen a otros 47 millones de mujeres y niñas hacia la pobreza extrema en 2021, lo que supone un retroceso de décadas de progreso y la perpetuación de desigualdades estructurales que refuerzan la violencia contra las mujeres y las niñas. Nuevos datos obtenidos de una reciente evaluación rápida de género realizada por ONU Mujeres en varios países sobre el impacto de la COVID-19 en la violencia contra las mujeres, utilizando métodos innovadores de recopilación remota de datos, confirman un aumento de la violencia contra las mujeres como resultado de la COVID-19 en Camerún, Kenya, Tailandia y Ucrania. Pronto se dispondrá de más datos correspondientes a otros nueve países.

Además de los efectos de la COVID-19, el contexto mundial de conflictos violentos y crisis humanitarias —incluidos desastres relacionados con el clima— está afectando a más personas que nunca, y de manera desproporcionada a las mujeres y niñas, lo cual perpetúa todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas.

Como hemos visto después del reciente terremoto ocurrido en Haití, el 53,6 % de las mujeres ya ha encontrado dificultades para acceder a los servicios de salud, mientras que la falta de vivienda y refugio es percibida por un 83 % de la población como un factor de inseguridad y mayor riesgo de violencia.

La compleja situación actual en Afganistán ha dado lugar a un desprecio por los logros obtenidos con tanto esfuerzo en materia de derechos de la mujer. Si bien las formas y los contextos pueden diferir entre los distintos lugares geográficos, las mujeres y las niñas experimentan universalmente diferentes formas de violencia en entornos públicos y privados, en contextos de paz y en contextos de conflicto, así como en escenarios humanitarios o de crisis. Las mujeres más marginadas, incluidas las mujeres con discapacidad, las refugiadas o las mujeres indígenas, entre otras, corren un riesgo desproporcionado y se enfrentan a mayores obstáculos para acceder a los servicios y a la justicia.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado que el mundo no estaba preparado para responder a la rápida escalada de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. Si queremos asegurarnos de que ninguna mujer o niña se quede atrás, necesitamos enfoques integrales e inclusivos que puedan adaptarse a contextos que cambian rápidamente, previniendo y respondiendo a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. <https://bit.ly/3l8NSgz>

#CatedraUniversitariaDigital

#PINTAELMUNDONARANJA

San Salvador, Jueves 25 de noviembre, 2021